

## Domingo 11 de febrero (6° Domingo Ordinario. ciclo B)

UN ENCUENTRO QUE CAMBIA LA VIDA

### El evangelio del domingo. San Marcos (1,40-45)

**E**n aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.» Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.» La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes».

- **Lev 13, 1-2. 44-46.** El leproso vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.
- **Sal 31.** Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.
- **1 Cor 10, 31 - 11, 1.** Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.



### Vocear la Vida o alegrarse en bajito.

Charo Pérez

Una de las cosas que pueden caracterizar la época en la que vivimos es esto de las vidas “voceadas”. Lo que antes era patrimonio de unos pocos, porque solo algunos podían exponer sus vidas en conocidas revistas, ahora se ha convertido en algo que cualquier mortal puede hacer: solo hace falta abrir una cuenta en una red social y hacer publicaciones de todo aquello que uno quiera contar. Todos nos hemos acostumbrado a asomarnos a esas vidas, a hacerlas parte de nuestros juicios e incluso a anhelar algo semejante para las nuestras.

Pero lo cierto es que hay otras muchas vidas voceadas sin querer (solo hace falta mirar las esquinas de nuestras calles, las colas de los comedores sociales...), de las que pasamos de largo y queremos alejar. Algo semejante a lo que vemos en el evangelio de hoy. El leproso protagonista del encuentro con Jesús se ve obligado a vocear su vida y gritar a los cuatro vientos: ¡impuro, impuro! En ese grito se encierra todo lo que tiene: una marginación impuesta por las normas de una sociedad que quiere protegerse ante lo que teme y que le obliga a vivir una soledad que no ha elegido porque debe de vivir alejado de cualquier gesto de cercanía, afecto, ternura... ¿Quién quiere vocear esta vida? Seguramente que nadie.

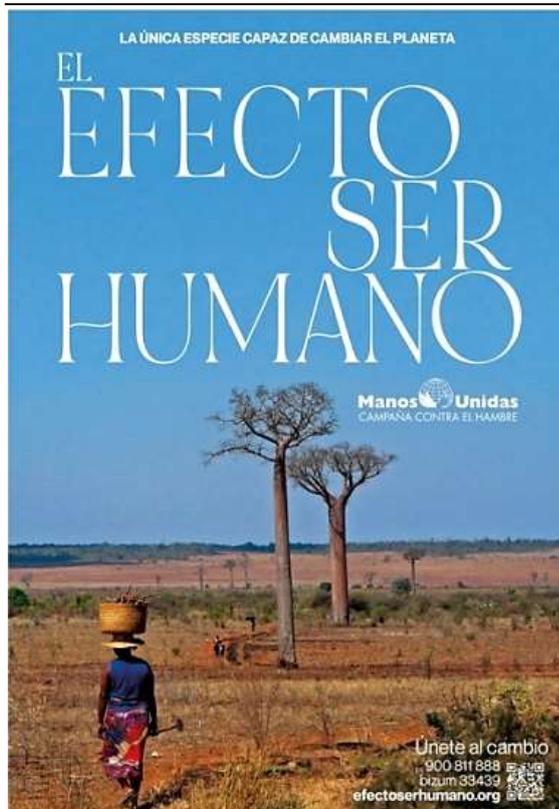
Y en lo que parece un futuro sin más horizontes, al leproso le llega una oportunidad. Pero una oportunidad que requiere de una trasgresión. Y esa insensatez del leproso se va a encontrar con otra insensatez, la de Jesús. Porque si acercarse a una persona sana es saltarse la ley, no lo es menos tocar a una persona aquejada de lepra. El deseo y la necesidad de cercanía, de sentirse acogido y querido, se topa con el corazón del otro, el de un Dios que no huye y hace oídos sordos al dolor de su criatura, se topa con un Dios que se expone y toca a su criatura asumiendo el riesgo que eso supone.

Tras este encuentro, el leproso estrena vida. Y Jesús le hace una petición: “No se lo digas a nadie. Preséntate ante el sacerdote”. Podemos imaginar a este hombre ante una disyuntiva: gritar la

Vida o alegrarse en bajito. ¿Cómo no vocear esta nueva vida que se le regala cuando toda la vida lleva gritando la muerte? Jesús lo fía todo al criterio de este hombre. La decisión del leproso de convertirse en profeta y vocear para contagiar esa esperanza que se ha hecho realidad en su vida, trae consigo la exclusión de Jesús. Parece que para que uno gane, otro tiene que perder.

Volvemos a estar ante un encuentro que cambia la vida, un encuentro privado del que se sale tan revitalizado que no se puede mantener en secreto. Estamos invitados a afinar el oído para escuchar a quienes tienen suficiente voz para gritar y para escuchar a los que gritan muchas veces desde el silencio, para que no se nos pasen de largo las soledades impuestas que viven muchas de las personas que nos rodean presas de su historia personal, familiar y para asumir el riesgo que supone acercarse y tocar asumiendo que esto nos puede dejar fuera. ¿Estamos dispuestos?

## Campaña contra el hambre -Manos Unidas- 11 de febrero



**“La única especie capaz de cambiar el planeta. EL EFECTO SER HUMANO”.**

“En Manos Unidas creemos que la lucha contra el cambio climático debe centrarse en los más vulnerables. La justicia climática, el consumo responsable, la deuda o la conversión ecológica son principios que han de presidir la lucha contra el cambio climático para garantizar un futuro digno a toda la humanidad. Porque los peores impactos de la crisis climática están afectando de un modo especial a los más débiles del planeta, que suelen tener rostro de mujer, migrante, niño y niña.

Para ello, resulta inaplazable un compromiso personal con los “descartados climáticos”. Hemos de tomar decisiones valientes que, de meros observadores pasivos, nos conviertan en responsables proactivos en la lucha justa contra el cambio climático..”

La vicaría IV colaborará este año con el proyecto “Sistemas alimentarios agroecológicos frente al cambio climático en Castrovirreyna, Perú”. Ya se está ejecutando el proyecto en India para el que la vicaría recogió, el año pasado, 46.853,26 € ¡Gracias!

## Algunos avisos parroquiales

☒ **CONFIRMACIÓN.** Reunión el viernes, 9, a las 20:10

☒ **CELEBRACIÓN DEL JUEVES 8 DE FEBRERO. JORNADA DEL ENFERMO.** Como este año coinciden el 11 de febrero la Jornada del Enfermo y la campaña contra el hambre, en la oración del jueves celebraremos el inicio de la jornada de este año “Dar esperanza en la tristeza”. Os esperamos para orar por nuestros enfermos.

